



ALICE MUNRO

DOSSIER DE LECTURA ELABORADO POR SILVIA SALGADO
EN COLABORACIÓN CON LAS BIBLIOTECAS DE OLEIROS

TERULIAS LITERARIAS & CLUBES DE LECTURA

«CREO QUE VA A HABER UN CAMBIO EN LA VIDA DE LAS NIÑAS Y LAS MUJERES. SÍ. PERO DEPENDE DE NOSOTRAS QUE SE PRODUZCA. TODO LO QUE LAS MUJERES HAN TENIDO HASTA AHORA HA SIDO SU RELACIÓN CON LOS HOMBRES. ESO ES TODO. NO HEMOS TENIDO MÁS VIDA PROPIA, EN REALIDAD, QUE UN ANIMAL DOMÉSTICO (...) PUES ESPERO QUE... UTILICES LA CABEZA. UTILIZA LA CABEZA Y NO TE DISTRAIGAS. UNA VEZ QUE COMETES EL ERROR DE DISTRAERTE PEGÁNDOTE A UN HOMBRE, TU VIDA YA NO VUELVE A PERTENECERTE. TENDRÁS QUE HACERTE CARGO DE TODO, A LA MUJER SIEMPRE LE PASA.»

ALICE MUNRO

Afirmaba Javier Marías que estaba al nivel de los mejores, como Chéjov, Maupassat y Borges. Una maestría que «consigue transmitir una profunda emoción con personajes normales en una época en la cual se privilegian los buenos o malos sentimientos que rozan la cursilería. Ella escribe sobre gente normal sin, cargar las tintas, y consiguiendo unos niveles de emoción profunda con poco parangón en la literatura actual».

La grandeza de la narrativa de Alice Munro estaba en lo pequeño, lo cotidiano, lo común, lo minúsculo: capaz de hacernos ver a través de lo banal, de lo circunstancial, toda una gama de emociones, sentimientos, pasiones y contradicciones. Ella escribía sobre las pequeñas y grandes derrotas de cualquier vida.

Autora de magníficos cuentos reunidos en libros como Danza de las sombras, La vida de las mujeres, Mi vida querida y Demasiada felicidad, en su obra lo sórdido y lo luminoso conviven con absoluta naturalidad.



Una cuentista, una hilvanadora de historias con capacidad de asombro para hurgar en los estados de ánimo, en los malestares y las inquietudes de sus personajes, murió en el año 2024, a los 92 años, en un hogar para ancianos en Ontario, donde era tratada por una demencia senil que la fue desarticulando. **Alice Munro**, fue la primera escritora canadiense que ganó el

Premio Nobel de Literatura en 2013. “**La Chéjov canadiense**”, así la bautizó la escritora estadounidense Cynthia Ozick.

Nadie como ella sabía hasta dónde contar y poner el punto final, la narradora canadiense, minuciosa en su modo de captar la temperatura ambiente del paisaje de Ontario donde pasó su infancia, **huye del sentimentalismo, la melancolía, la nostalgia de los tiempos idos, a través de una transparencia engañosa.** *Leerla es como despertar temprano, cuando el cielo clarea, pero aún no ha salido el sol.*

ALICE

La **pionera del realismo canadiense** nació el 10 de julio de 1931, en la zona rural de Wingham (Ontario). La niña Alice Laidlaw –Munro es el apellido que conservó de su primer marido– se crió en la exaltación de la naturaleza y los espacios abiertos, pero también conoció las penurias de la Depresión y los prejuicios y temores de un pueblo que permanecía anclado en el XIX. Su padre, Robert Laidlaw, puso el pecho a la adversidad y trató de sacar adelante un criadero de zorros. Era un hombre humilde que amaba la literatura. Los Laidlaw eran grandes lectores de la Biblia, que escribieron diarios de viaje en los que han repasado la dura vida de los pioneros escoceses, para quienes el trabajo era un fin en sí mismo. Mostrar excesivo interés por el dinero o hacer evidente cualquier ostentación ajena a la vida común era considerado un pecado de vanidad. Tal vez haya sido la primera lección que recibió de esa estricta moral presbiteriana: la escritura sin vanidad; un legado que absorbió Alice, hasta que, muchos años después, les rendiría tributo en *La vista desde Castle Rock*, un homenaje a sus antepasados que viajaron desde el valle de Ettrick, al sur de Escocia, hasta Canadá.

Esa Alice rara y distinta, que soñaba que sería escritora, comenzaría a escribir en su adolescencia. Su madre, una maestra que luego padecería Parkinson, se empeñó en que su hija estudiase. Gracias a una beca pudo cursar periodismo y filología inglesa en la Universidad de Western (Ontario) por un breve tiempo; todavía era una estudiante cuando publicó su primer cuento, “Las dimensiones de una sombra”, en 1950. Entonces conoció a Michael Munro, se casó un año después,

tuvo tres hijas y quedó encerrada por las obligaciones domésticas y el negocio de su marido, nada menos que una librería.

“Ama de casa encuentra tiempo para escribir relatos” es el título de un reportaje que le hicieron en el diario *The Vancouver Sun*, en 1961. En esa entrevista explicaba cómo aprovechaba el tiempo de la siesta de sus niñas para escribir en el mismo cuarto donde planchaba. En *Vida de madre e hijas. Creciendo con Alice Munro*, Sheila, una de sus hijas, evoca cómo cuando ella y sus hermanas irrumpían en “el cuarto propio” de su madre, la escritora se apartaba del cuaderno, como si quisiera dar a entender que estaba haciendo algo tan prosaico como la lista de las compras.

Por su primer libro de cuentos *Danza de las sombras*, publicado en 1968, ganó el primer Governor General’s Award, el premio literario más prestigioso de Canadá. También obtuvo en 2009 el prestigioso Man Booker International Prize. Pedro Almodóvar se inspiró en tres relatos de Alice, “Destino”, “Pronto” y “Silencio”, incluidos en el volumen *Escapada*, para escribir el guion de su película *Julieta*. Admirada por escritoras y escritores como Joyce Carol Oates, Margaret Atwood, Julian Barnes y Jonathan Franzen, **lo sórdido y lo luminoso conviven en las historias inolvidables** de la maga del cuento contemporáneo.

AL RECIBIR EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA,

en el año 2013, tenía 82 años.

“Los mayores acontecimientos ocurren dentro de sus personajes. El mayor dolor no se expresa. Le interesa lo silencioso y lo silenciado, las personas que escogen no escoger, los que viven en los márgenes, los que abandonan y los que pierden”, argumentó entonces la academia sueca.

La Academia elogió su estudio sobre “el mayor misterio: el corazón y sus caprichos”

Puedes buscar su discurso íntegro en la web www.nobelprize.org

NOTA: Munro es autora de doce cuentos y dos novelas, se incorporó al catálogo de editorial Lumen en 2010 y la gran mayoría de sus obras están disponibles en nuestras bibliotecas!

Sí te apasionó leer *La vida de las mujeres*, quizá es momento de leer *Demasiada Felicidad*.

Una **recomendación personal** es su colección de cuentos recogidos en el título *Mi vida querida*.

¿POR QUÉ LA LEEMOS?

PORQUE MUESTRA COMO LO MÁS TRIVIAL CONTIENE VERDADES PROFUNDAS SOBRE LA CONDICIÓN HUMANA. SUS HISTORIAS EXPLORAN CON SENSIBILIDAD Y MAESTRÍA NARRATIVA LA IDENTIDAD Y EL PASO DEL TIEMPO, EL DESEO, LA CULPA Y LA MEMORIA.

LA VIDA DE LAS MUJERES

Querido lector, querida lectora: escogimos *La vida de las mujeres* para incluirlo en nuestro monográfico **Premios Nobel**. En breve lo comentaremos en nuestro espacio y tiempo de encuentro.

La vida de la gente, en Jubilee como en todas partes, era aburrida, simple, asombrosa e insondable... cuevas profundas cubiertas de linóleo de cocina.

Nos colamos en la vida de Del Jordan, una chiquilla que vive con sus padres en el pueblo de Jubilee.

Del empieza contando su día a día, su relación con la familia, los vecinos y los amigos, y pronto descubrimos que esa niña sabe observar el mundo y sacar buen provecho de lo que ve: compadece



la poquedad del padre, admira el arrojo de la madre, que deja la granja para dedicarse a vender enciclopedias por los alrededores, y comprende que tarde o temprano llega el momento en que hay que elegir entre una risueña mediocridad -hogar, iglesia, matrimonio, hijos- y otras opciones más interesantes y arriesgadas. Ese descubrimiento es también el de la vocación literaria, una suerte de llamada, de deber para con el mundo.

¡PREPÁRATE, vamos a disfrutar mucho comentando juntos esta novela! Para este monográfico se me ha ocurrido que construyamos entre todos un VERBOLARIO. Un verbolario es un conjunto de significados que definen más al lector que a los propios vocablos. Me gustaría que escojas esas palabras, dentro de esta novela y de las siguientes obras que vamos a leer juntos, que desconocías, que hacía tiempo que no leías, trae esa palabra por su sonoridad, por su singularidad, por su antigüedad, por su etimología. ¡Vamos a construir nuestro propio diccionario de palabras!

Leyendo te espero.

Silvia Salgado